

## El día que cambié

Hola, soy Alex, tengo 14 años vivo en Lima, Perú. Lo que les voy a contar sucedió cuando tenía 12. No era muy bueno en los estudios, tampoco tenía amigos, además me molestaban en la escuela. Me gusta mucho leer, en especial libros de misterio.

A veces leo solo por diversión, pero también para no escuchar las peleas de mis papás.

Mis días son todos iguales: voy a la escuela, Jack y sus amigos me molestan, en clase la miss me regaña por no prestar atención, regreso a casa en bus para escuchar a mis padres pelear mientras me escondo en mis libros.

Un jueves, me desperté como cualquier día, pero este sería diferente, decidí que iba a cambiar -¡No voy a dejar que me molesten, voy a prestar atención, y hablaré con mis padres!- me dije a mi mismo.

Bajé las escaleras.

-Hola, mamá- saludé

-Buenos días, en la mesa está tu desayuno, apúrate que ya llega el bus.

Comí y agarré mis cosas.

-Chau má- grite

-Adiós hijito

Me subí al bus, me puse a escuchar música y leer mientras esperaba llegar a la escuela.

Cuando llegamos, me fui a mi carpeta y me senté a leer.

-Hola cara de lechuga.

Dejé de leer y levanté la cabeza. Eran Jack y sus amigos. Jack era el chico más popular y por el que todas las chicas se morían. Siempre me viene a molestar e insultar.

- No me vuelvas a decir así, come mocos- le respondí.

Él me miró con cara de odio y me amenazó.

-Si me vuelves a decir “come mocos” tendré que darte un puñetazo.

-Pues hazlo- lo reté. Y ¡pam! Me dio una cachetada, me miró con cara de burla y se fue. Pero yo no me iba a dejar, entonces corrí hacia él como un toro y me tiré encima suyo. Con todos los gritos de los niños, el director escuchó y vino a ver.

-¿Qué sucede?- le preguntó a un niño.

-Jack y Alex se están peleando.

El director corrió hacia nosotros y nos separó.

-¡Vayan directo a mi oficina! – nos gritó.

Cuando ya estábamos en la oficina, el director llamó a nuestros padres para que vinieran a hablar con él.

-Vayan al patio, que ahorita termino de hablar con sus padres.

-Okey – respondimos los dos.

Nos dirigimos hacia el patio calladitos e incómodos.

-Oye, pegas muy bien cara de lechuga – me dijo.

-Tú también, come mocos – le respondí.

Reímos, y nos quedamos esperando que nuestros padres terminen de conversar con el director.

-Me caes muy bien – me dijo Jack.

- Y tú a mí – respondí.

-Lo siento por haberte molestado – dijo Jack con mucha sinceridad.

Me quedé sorprendido, nunca imaginé que él me diría eso.

-Te perdono, lo siento por pegarte.

-Perdonado, ¿amigos?

-Amigos – respondí con felicidad.

Unos minutos después, nuestros padres llegaron de hablar con el director.

-Te han suspendido por tres días – exclamó mi padre molesto.

No respondí, subí al carro y me hice el dormido.

-Mira lo que ha hecho tu hijo, Richard – dijo mi madre.

-Seguro son por tus gritos – volvió a decir mi mamá.

-¿Qué tal si te callas? – respondió mi papá.

Después de escuchar a mis padres pelear un buen rato decidí hablar.

-¡¿Podrían parar de pelear?! – grité.

- No te atrevas a gritarme, jovencito – dijo mi papá furioso.

-Siempre son peleas nunca me hablan, parece que no les importo, no me pregunta “¿qué tal la escuela?” o “¿Quieres invitar a algún amigo?”, ni siquiera saben si tengo amigos, lo único que les importa es la plata y el trabajo, nada más – les dije alzando la voz.

Todos nos quedamos callados.

-Ni siquiera les interesa mis gustos y mi opinión sobre... - después de eso, hubo un largo silencio.

Cuando llegamos a casa, me fui directo a mi cuarto a estudiar cómo me había prometido.

Ese día mis padres no pelearon, ni me hablaron.

Al llegar la noche, antes de irme a dormir, alguien tocó mi puerta.

-Hijo, ¿estás despierto? – eran mis padres.

- Sí, pasen.

Mis papás pasaron a mi cuarto y se sentaron en mi cama.

-Te queríamos pedir perdón – dijo mi mamá.

-Hemos decidido no pelear más en frente tuyo – exclamó mi papá.

- Y prestarte más atención – añadió mi mamá.

-Los perdono – respondí, y nos abrazamos.

Cuando llegué a la escuela después de los días de suspensión, me recibieron Jack y sus amigos, pero esta vez no era con malas intenciones, sino para comer y jugar juntos. Luego me dirigí a clases y nos tomaron un examen, en el cual saqué 20/20.

Ya han pasado unos años desde ese día, de verdad no recuerdo cuántos exactamente. No he cambiado casi nada, he mejorado en los estudios, pero sólo un poco, me sigue gustando leer. Las únicas cosas que han cambiado son mis padres que ya no pelean y se preocupan más por mí, ahora sí tengo amigos y amigas con los que me divierto mucho.

Espero seguir así hasta el final de los tiempos.

FIN

Cuento Feliz.  
Rodolfa Kisper  
6ºA